



EL TENIENTE GENERAL D<sup>o</sup> NICASIO BORGES  
† el 1º de Octubre en la Ciudad de Paysandú

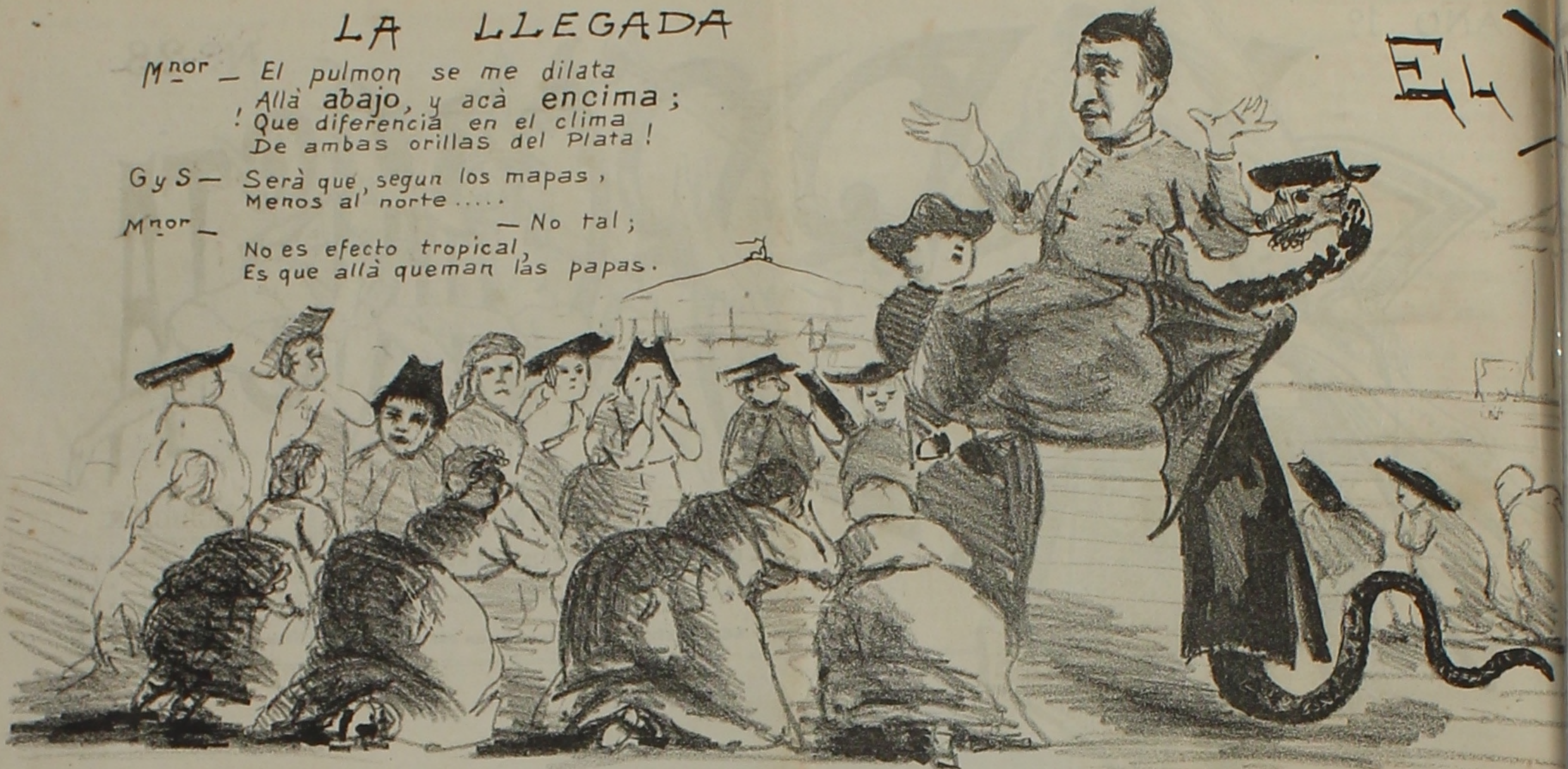


## LA LLEGADA

M<sup>nor</sup> — El pulmón se me dilata  
Allà abajo, y acá encima;  
! Que diferencia en el clima  
De ambas orillas del Plata!

G y S — Serà que, segun los mapas,  
Menos al norte.....

M<sup>nor</sup> — — No tal;  
No es efecto tropical,  
Es que allà queman las papas.



## PROPAGANDA OPOSICIONISTA



Figaro — Es seguro mi fracaso,  
En vano me desganito,

Charlo, miento grito y grito  
I..... ninguno me hace caso.



LA SALIDA



M<sup>nor</sup> — Excelencia, con cuidado  
Que es muy sensible la parte  
P<sup>te</sup> — Asi contestale Marte  
Al ministro deslenguado



# EL BROMISTA

Montevideo, 19 de Octubre de 1884

## SUETOS

Empezaremos como *Figaro* «corre que te corre el chanco, corre que te va á agarrar».

¡Ya está aquí! Montevideo está de felicitaciones; le ha tocado la *gran lotería*. Sin embargo, dámosle nuestro pésame. Esta clase de loterías no deben ser de su agrado.

—¿Qué, ha invadido la filoxera?

—Peor.

—Entonces, ¿tenemos al microbio.....?

—Peor, mucho peor.....

—Hombre, entonces no sé lo que podrá ser; peor que el microbio.....

—Si, tenemos entre nosotros desde el juéves, al Delegado Apostólico de su santidad el *infatible* Leon XIII; Monseñor Mattered, arzobispo de Irenópolis.

—¿Cuánto título?

—Y aún quedan otros. Ata cabos.... Acérrimo partidario del Syllabus, causante de todos los disturbios clericales sucedidos en la vecina orilla de un tiempo á esta parte; enemigo declarado de la civilización y...

—No prosigas ¿y qué nuevas traen por aquí á Monseñor?

—No lo sabes? Roca lo expulsó de Buenos Aires *cantando bajito* como dicen nuestros paisanos: como se expulsa á una cosa que no sirve, y se nos ha descolgado aquí cargado con sus *petates*.

—Pues hombre tienes razón, nos ha tocado la grande ¿Y no sabes cuál fué la causa de su expulsión?

—Una carta insolente que dirigió al General Roca; carta que, según la opinión de *El Bien Público*, es honra y prez de su autor.

—No me extraña la opinión de ese diario.

—Si, pero no sabes tú que su director es una de nuestras grandes inteligencias.

—Convenido, pero tengo dos motivos para establecer mi fundamento: primero que el Director de *El Bien Público* defiende el clericalismo y segundo que á pesar de su inteligencia que reconozco, tiene el don de andar siempre errado, desaprobando lo bueno y ensalzando todo lo que es malo.

—Bien; estrecha estos cinco! Al fin has dicho una verdad más grande que un templo!

—Oye, ¿Continuará Monseñor haciendo entre nosotros lo que hizo con nuestros vecinos?

—No hay que dudarlo; como quiera que sea bueno sería que el Gobierno no le perdiera de vista y en todo caso, hacer una segunda edición de la obra de Roca pero corregida y aumentada.

—¡Uf! Vengo muerto y empapado de tanto sudar.

—¿Qué te pasa chico? Te ha corrido algún inglés tan temprano.

—Eso no sería nada; aquello era peor, ¡qué gentío inmenso! en mi vida he visto igual.

—¿Pero dónde? Si no dices nada nos quedaremos en ayunas? ¿Dónde has estado?

—Vengo del muelle, adonde asistí por curiosidad á la recepción de Monseñor Mattered y, más valiera no haber ido.

—¿Había mucha concurrencia?

—¡Oh muchísima! Nunca mejor dicha aquella frase vulgar de que no cabía ni la cabeza de una alfiler. Hasta las gaviotas que descendían á beber en las cristalinas aguas del Plata así que veían á Mattered se unían á la manifestación.

En cuanto á los racionales católicos que asistieron á la recepción, me tomé la molestia de contarlos y llegaban á la imponderable cantidad de—0,000,000,045

—Verdaderamente es una cantidad imponderable ¿qué cara no pondría Monseñor!

—Fea, más fea de lo que la tiene. Su presencia inspiraba compasión.

—Cuéntame algunos pormenores de la recepción.

—Imposible, no me preguntes nada más, porque no sabré decirte. Al acercarse el Delegado sentí tan mal olor, que yo, y como yo muchos otros emprendimos una retirada á todo escape. Aquello era inaguantable y hasta que he llegado aquí no he parado de correr.

Ahora haz que sahumen bien esta pieza, alcánzame una botella de *opoponax* y déjame solo que quiero descansar.

Publicamos en seguida el siguiente artículo, que nos ha remitido un suscriptor bajo el seudónimo de *Omicron*, pidiéndonos su inserción en nuestro semanario.

Dejando satisfechos sus deseos hé aquí el artículo de referencia:

### Prudente Triste-Vida

Con el más profundo sentimiento, queridísimos lectores, escribo estas líneas. Si, con muchísimo sentimiento, pues se ha ausentado de Montevideo mi inolvidable amigo Prudente Triste-Vida.

Pero, dirán mis lectores, ¿qué nos viene Vd. con eso, cuando ni de vista conocemos al tal Prudente?

Les diré quien es ó más bien dicho, como es, y ya verán si tiene sobrada razón de ser, mi sentimiento.

Es un joven muy elegante y simpático á pesar de tener la nariz algo torcida á causa de una cornada que

le dió un carnero, á quien él acariciaba, y las piernas formando un arco muy pequeño, que apenas pasaría por el un perrito de Terranova con una palanca de pescador en la boca.

Usa un jaquet cortito, que le dá más aspecto de Hipopótamo que de high-life.

Pantalon angosto y.... qué pié! aquello es realmente una monada, garanto que no mide más de 99 centímetros de largo.

Esto es en lo físico y en lo moral.... ¡pobrecito de mi amigo! seguro estoy que á pesar de los buenos años que tiene, aún no se dá ni la más remota idea de lo que significa esa palabra.

Solo tiene un defecto que es el de ser algo caprichoso.

Si su papá con toda la ternura que le es característica le pregunta: «Hijito mío, ¿es verdad que un huevo de gallina es blanco? mi amigo le contesta: ¿Blanco un huevo de gallina? ¡que esperanzas!... ¡Un huevo es negro y bien negro».

Y el bueno del padre calla.

En fin, to lo el aspecto de mi amigo hace suponer que ha sufrido una fuerte indigestión de bellotas ú otra fruta análoga.

Ya ven Vds. si tengo porqué estar triste!

Omicron

## CRONICA SEMANAL

EL GENERAL BORGES.—A fin de ofrecer á nuestros lectores, el retrato del malogrado general, don Nicasi o Borges, y por ser un poco grande su tamaño nos vemos en la necesidad de suspender el material de la primera página.

Pedimos disculpas á nuestros favorecedores por esta falta.

SOCIEDAD ESTUDIOS-LIBRES.—Eléndida estuvo la velada que dió esta sociedad en el local del Ateneo, la noche del 15 del presente.

Asistió una numerosa y distinguida concurrencia. Tanto la parte literaria como la musical estuvieron inmejorables, distinguiéndose en la primera, por la originalidad de sus composiciones los bachilleres, Capella y Pons, Paiva, Castro y Barbosa y Castro J. P. y en la parte musical sobresalieron los Srs. Grasso, Gandolfo y el señor Rius que cantó la romanza para bajo *Tito matei non tornó*.

Debido á la abundancia del material que tenemos y á lo reducido de nuestra hoja no nos ha sido posible publicar íntegra la crónica con que nos favoreció un amigo.

NOVEDADES.—Los dos acontecimientos de más importancia en la semana, han sido la destitución del Rector de la Universidad y varios miembros del Consejo Universitario, y la llegada de Monseñor Mattered expulsado de Buenos Aires, por disposición del Gobierno Argentino.

Ambos acontecimientos vienen á demostrar que los Gobiernos de ambas márgenes del Plata, están dispuestos á hacer respetar y sostener el imperio de las leyes, y mantener la estabilidad de la paz y del orden público, haciendo efectiva la obediencia que debe todo subalterno á su superior.

Entre nosotros un Rector y varios miembros del Consejo Universitario, que se permiten hacer observaciones al Gobierno, respecto á la conducta por él observada en la cuestión Desteffanis, conducta que mereció los aplausos y la aprobación de la opinión pública y del pueblo entero; y entre nuestros vecinos un Delegado Apostólico que llega hasta remitir una insolente carta al primer magistrado de la Nación. Era necesario tomar medidas á fin de evitar la reproducción de éstos hechos escandalosos que menos caben la dignidad de ambos gobiernos, y comprendiéndolo así, éstos, acaban de dar muestras de su independencia y amor por la tranquilidad y progreso de sus respectivos países, tomando medidas enérgicas y justas, y poniendo de patitas en la calle á los revoltosos é in- y audaces.

¡Bien por la actitud de ambos Gobiernos; se acabó ya el tiempo de las consideraciones inmerecidas, y caiga quien caiga; basta de contemplaciones!

NOMBRAMIENTO.—Por disposición del Superior Gobierno ha sido nombrado, el señor don Pedro Stagnero, Inspector General de las clases de Instrucción Primaria del Ejército.

Ha sido un acertadísimo nombramiento pues el señor Stagnero, celoso cual ninguno en el cumplimiento de sus deberes, sabrá desempeñar con altura el cargo para que ha sido nombrado.

Discipulos de este distinguido maestro, durante algun tiempo, hemos podido apreciar sus cualidades ventajosas y formarnos una idea de sus condiciones pedagógicas que le hacen digno de la distinción de que ha sido objeto.

Hace más de tres años que Stagnero tiene á su cargo las clases de Instrucción Primaria de nuestra Escuela y durante este tiempo, está bien palpable el impulso y adelanto por ellas adquirido.

Felicitemos sinceramente al Sr. Stagnero deseándole felicidad en su nuevo empleo.

## LA PIEDRA DE TOQUE

(Escenas de la vida)

Por Eduardo de Lustonó.

Corría precisamente el mes de Agosto, ese precioso mes de treinta y un días, en que se achicharran las tres cuartas partes de los madrileños.

En cierta casa de la calle de Santa Isabel, habitaba un guapo mozo, que quince años antes había sido el coco de las doncellas y el terror de los maridos. Ahora ya era un gallo con espolones, bien conservadito, pero que empezaba á comprender cuán preciso era entrar en un sistema de vida ordenado y metódico que le alejase de aquellas brillantes campañas donde tantos amorosos triunfos había conseguido y le acercara á esa tranquila felicidad que sólo consigue por completo al calor del hogar doméstico, saboreando los puros goces que en el seno de la propia familia halla el hombre cuando renuncia á esas pasajeras victorias, nunca logradas sinó á costa de peligrosas inquietudes y á veces hurtando en la honra ajena el criminal deleite.

Angel que así se llamaba nuestro héroe, había sido un bravo conquistador y le llamaban el don Juan del barrio, pues en las calles vecinas á la en que vivía era donde más se había señalado por sus amorosas proezas.

Y, ¡cosa singular! no tenía en su hoja de servicios ni una estocada de un esposo ofendido, ni siquiera un bofetón de un padre incomodado.

Fuese benevolencia de la suerte ó habilidad suya, contábase que los padres y los maridos eran á los que más fácilmente sabía engañar ó convertir en amigos.

¿Era que los volvía ciegos ó que ellos cerraban voluntariamente los ojos?

Como quiera que sea, el bueno de Angel había llegado á cumplir los treinta y nueve años de edad sin haber recorrido más que la parte amena del jardín del amor.

¿Por qué se casaba?

¿Era que presentía su decadencia en el oficio de conquistador, ó que buscaba en los santos lazos del afecto conyugal la paz amorosa y blanda que no podían ofrecerle sus hábitos galanteadores?

¿Penetraban en su corazón tardíos remordimientos, ó invadían su alma juveniles esperanzas?

La que por esposa había elegido, era una preciosa muchacha de diez y siete años, bella como la aurora en un día sereno y risueña como el aura acariciando las entreabiertas flores.

Su candor igualaba á su hermosura y su bondad excedía á su candor.

No tenía más que un defecto, mejor dicho, dos. La perspectiva de ofrecer á su marido la deliciosa compañía de un suegro y una suegra.

Si ésta hubiese sido muda, aun que daba algún consuelo, porque aquél era sordo y sordo recalitrante. Es decir, de esos sordos que nunca confiesan no haber oído, sino de los que trastornan por completo el sentido de lo que se les dice, y cuando uno les pregunta, por ejemplo, si han pasado bien la noche, responden que sí, que van á dar un paseo en coche.

Nunca perciben otro sonido que el de la última sílaba, y de esto resultan unos *quid pro quos* deliciosos.

El tal suegro se llamaba don Homobono y su mujer doña Antonia.

Parecía imposible que de aquellos carcomidos troncos hubiese resultado, por fruto de bendición, un retoño tan lindo, una criatura tan hechicera.

Rosa se llamaba y hacia honor á su nombre. Angel la conoció en el teatro Real una noche en que la interesante niña explicaba á su papá el argumento de la ópera. Prendado de sus gracias, la siguió admirado de sus virtudes, la enamoró y por fin iba á casarse con ella.

Las perfidas astucias que con otras mugeres había empleado se estrellaron en el inocente candor de la chica; que no comprendía que un hombre se dirigiese á ninguna muger sino pensando en la vicaría.

Fué preciso pasar por la calle de la Pasa. El día 15 de Agosto fué el fijado para la boda.

La casa de la calle de Santa Isabel que era la del novio y la destinada á ser recóndito paraíso de aquellos dos seres, estaba desde muy temprano acondicionada en una especie de jubileo, tal era el entrar y salir de gentes.

Mozos de la fonda que llevaban los preparativos del banquete; tapiceros y adornistas que arreglaban las habitaciones destinadas á la nueva y hermosa inquilina; dependientes de varios almacenes, que conducían regalos diversos para la futura esposa; floristas que llevaban preciosos ramilletes. Y para que nada faltase completando la horrible ley del contraste en aquel animado cuadro el repartidor de esquelas fúnebres había dejado una enlutada misiva, en la morada del venturoso novio. Inútil es decir que no era aquel día á propósito para pensar en duelos ni asistir á entierros.

Angel consagró una breve oración mental á la difunta, porque hay que advertir que era una hija de Eva y acaso también diencia en su interior, con el egoísta miedo de una conciencia poco tranquila.

—¡Un peligro menos!

Sucedía, esto precisamente cuando el precavido mortal estaba haciendo un auto de fé.

(Continuará)